

Michel Husson *Iraultzen n°144, 2007*

“El rol de los sindicatos es luchar por un empleo digno”

BILBO. Aiora Imaz

Michel Husson, economista de IRES (Institut de Recherches Economiques et Sociales) participó en la jornada organizada por LAB sobre el empleo, el pasado 25 de setiembre en Bilbo. Tras su intervención accedió a responder a unas preguntas de Iraultzen.

En una primera parte, ¿podría hacer un análisis breve de la situación actual del empleo en Europa? ¿Cómo influyen las deslocalizaciones y las altas tasas de desempleo?

Los datos oficiales muestran un descenso del desempleo en Europa, resultado de una mayor creación de empleo debido a una mejor coyuntura. Pero si miramos más de cerca, constatamos que una gran parte de esos nuevos empleos son precarios: contratos temporales, tiempo parcial... En cuanto a la bajada del desempleo, se ha acelerado con la expulsión de las personas desempleadas de la población activa: prejubilaciones, prácticas, invalidez. Esas personas no tienen empleo pero tampoco son contabilizadas como paradas. La presión del desempleo continúa ejerciéndose sobre los salarios, que están bloqueados en la mayoría de los países, y sobre las condiciones de trabajo que las y los asalariados están obligados a aceptar. Esta presión se multiplica con la mundialización que introduce una competencia directa entre las gentes asalariadas. El chantaje de las deslocalizaciones es un fenómeno que explica solamente una fracción mínima del desempleo. El efecto de la mundialización sobre el empleo se manifiesta principalmente sobre otras formas menos visibles como las inversiones en el extranjero o el recurso a subcontratación internacional.

¿Cuál es su opinión sobre la Estrategia de Lisboa y el Libro Verde?

La estrategia de Lisboa no se fija como objetivo el descenso del desempleo sino el aumento de la tasa de empleo. Es decir, se trata de obligar a que el mayor número de gente acepte unos estatus y condiciones de trabajo deficientes. Es por eso por lo que estrategia no se basa en la búsqueda de políticas macroeconómicas más favorables al empleo, sino en la flexibilización del mercado de trabajo.



Michel Husson

Según los parámetros de la OIT, en el Estado francés 11,4 millones de personas se encuentran con un empleo deficiente en 2005

El reciente Libro Verde de la Comisión Europea la acompaña, lógicamente, codificando las nuevas etapas a superar en esta vía. El objetivo es hacer retroceder los derechos sociales en lo que concierne al tiempo de trabajo y contratos de trabajo. Hay que subrayar que el Libro Verde es tan regresivo que ha suscitado una resolución parlamentaria sobre flexi-seguridad que pretende reequilibrar la flexibilidad con una mayor seguridad para las y los asalariados. Aunque esta orientación sea imprecisa, puede servir como punto de partida para rechazar huida hacia delante propuesta por la Comisión.

Nuestro sindicato lucha por un empleo digno. ¿Cómo definiría este término?

En 1998, una resolución de la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) identificó las situaciones que revelan un

empleo deficiente. Un grupo de investigadores y sindicalistas ha aplicado esta definición a la situación francesa para llegar a la siguiente evaluación:

Empleos con salarios bajos que no permiten vivir decentemente, con contratos precarios que no permiten construir un porvenir; empleos insostenibles, que no preservan la salud de quienes los ocupan y sub-empleo, que no permite la utilización de las calificaciones y capacidades de las personas.

Resumiendo, según los parámetros de la OIT, en el Estado francés 11,4 millones de personas se encuentran con un empleo deficiente en 2005, es decir el 41% de la población activa.

¿Cuál debe ser el rol de los sindicatos como LAB frente a las políticas puestas en marcha por los diferentes gobiernos europeos? ¿Es suficiente exigir un empleo para todos o se debe ir más lejos y exigir un empleo digno?

Claramente, el rol de los sindicatos es luchar por un empleo digno para todos y todas. El análisis del trabajo inadecuado permite mostrar los objetivos concretos que esa lucha implica, particularmente: salarios mínimos, contratos de trabajo estándar (contrato indefinido a tiempo completo); derecho a la reconversión de los empleos a tiempo parcial en contratos a tiempo completo; derecho a la formación; derecho a la salud en el trabajo. Los sindicatos podrán alcanzar mejor estos objetivos cuanto más implantados estén entre las categorías más afectadas (mujeres, jóvenes...) y contribuirán así a unificar las reivindicaciones de asalariados y asalariadas. Y puesto que las políticas de empleo están cada vez más coordinadas a nivel europeo, es urgente que los sindicatos subsanen el retraso que llevan respecto a la organización a escala europea. Un ejemplo: la reivindicación de un salario mínimo europeo ajustado sobre los recursos medios por persona de cada país, tomando en consideración las diferencias de desarrollo de cada uno, permitiría frenar la competencia entre los y las asalariadas y garantizar a cada persona una vida digna